

Los restos de Camilo

Gustavo Páez Escobar*

El 15 de febrero de 1966, en Patiocimiento, sitio rural de San Vicente de Chucurí, moría el sacerdote Camilo Torres Restrepo en combate con tropas de la Quinta Brigada de Bucaramanga, dirigida por el entonces coronel Álvaro Valencia Tovar. Cuarenta años después, cuando el país volvió a recordar aquel suceso trágico, surgió de nuevo la inquietud por saber dónde están sepultados los restos de Camilo.

Esa pregunta ha sido formulada muchas veces a través de los años, y la falta de precisión sobre tal hecho ha dado lugar a la incertidumbre. En columna de **El Espectador** del 7 de febrero, anotaba yo lo siguiente: "Fue enterrado en el monte y en sitio secreto que nadie ha revelado. Sospechaban que la llegada de los restos a Bogotá provocaría alborotos públicos, y por eso escondieron el cadáver. ¿Por qué no han exhumado sus huesos para darles cristiana sepultura?".

Días después, el 26 de febrero, Ramiro Bejarano escribía lo siguiente en el mismo periódico: "¿Dónde está enterrado Camilo Torres? Se sabe que el general Valencia Tovar guarda el secreto sobre la tumba del cura guerrillero, desde hace 40 años, cuando comandaba las tropas en Bucaramanga. ¿No tenemos derecho los colombianos a saberlo, o será privilegio de un oficial retirado? ¿Hasta cuándo será considerado peligroso el inmortal Camilo?".

Un año atrás, el 20 de febrero de 2005, el también columnista de **El Espectador** Alfredo Molano manifestaba: "Su cuerpo fue enterrado en secreto por un acuerdo entre Fernando Torres, médico que vivía en E.U., y el, en ese entonces, coronel Valencia Tovar, comandante de la V Brigada con sede en Bucaramanga. Hoy, cuarenta años después del sacrificio de Camilo y habiendo entrado el Eln en acercamiento con el Gobierno, parecería oportuno y justo que Valencia Tovar optara por revelar el lugar donde fue enterrado el cura".

En respuesta a mi artículo arriba citado, el general Valencia Tovar me hizo llegar una comunicación en la que me comenta que en su libro "El final de Camilo" suministra todos los pormenores sobre esos acontecimientos. Por lo tanto, era preciso que yo consiguiera el libro para conocer la verdad. La obra fue tres veces editada por Tercer Mundo en 1976 (diez años después del fallecimiento y treinta años antes de la fecha actual) y hoy no se encuentra en librerías. La localicé en la Biblioteca Luis Ángel Arango y la leí con mucha atención e interés.

"El final de Camilo", un libro bien documentado, describe los hechos con precisión y altura, aclarando algunos equívocos que se presentaron en torno a la actuación de Valencia Tovar frente a la muerte de Camilo. La primera imputación que cayó sobre el militar, dada su pericia en el combate contraguerrillero (demostrada en las operaciones del Vichada), fue la de que el Ejército lo había escogido para la Brigada de Santander con el fin preciso de eliminar a Camilo. El alto oficial, hoy destacado historiador y periodista, desvirtúa de manera fehaciente, apoyado en documentos y

en hechos incontrovertibles, la sinrazón de aquellos ataques, lanzados contra él desde la prensa sensacionalista y algunos sectores apasionados para hacerlo aparecer como el asesino de Camilo.

Camilo y Valencia Tovar eran amigos personales y hablaban con frecuencia sobre los problemas sociales del país. El coronel nunca llegó a suponer que Camilo, por quien sentía sincero aprecio, terminara vinculado a la subversión y levantado en armas contra el orden legal. "Me dolió la muerte de un amigo y de un hombre generoso que quiso luchar por la redención de su pueblo", confiesa el militar.

La primera noticia que tuvo sobre la incorporación de Camilo a la guerrilla de Santander ocurrió a raíz de la emboscada del Eln contra el Ejército, cuando las balas oficiales abatieron al sacerdote. En la refriega cayeron muertos cinco subversivos y cuatro soldados. Y vinieron las especulaciones, que en ocasiones tomaban vuelo como hechos ciertos: que el coronel había tendido la celada contra el cura guerrillero; que éste había sido asesinado por las tropas; que su cadáver había sido profanado; que el comandante de la Brigada se había negado a entregar el cadáver a la familia.

El Gobierno dispuso como medida prudente la de sepultar su cuerpo en el área de combate a fin de evitar alteraciones del orden público. Más tarde recibió sepultura en un sitio de clara y permanente identificación, y un oficial del Ejército se encargó de levantar un croquis riguroso que permitiera la exhumación en el momento que se creyera conveniente, para devolver los despojos a la familia. Sobre tales actuaciones y propósitos el médico Fernando Torres Restrepo, residente en Estados Unidos y hermano mayor del sacerdote, poseía completa información y apoyaba los planes a través de cartas cruzadas con Valencia Tovar y de otros contactos con el Gobierno.

En noble misiva enviada desde Minneápolis, Fernando le decía al coronel Valencia: "(...) el deber de sus verdaderos amigos es impedir que su imagen y la imagen de su muerte y su cadáver sean objeto de demostraciones vulgares y estentóreas (...) Es una baja más en una lucha eterna, pero es una baja por la cual no se puede inculpar a ninguna persona ni a ninguna institución".

Estas palabras coinciden con las siguientes, expresadas por Valencia Tovar en su libro: "Camilo personificó las ansias, la esperanza, la rebeldía, la inconformidad de los desposeídos (...) Tomó voluntariamente un rumbo de violencia, y si en ella pereció lo hizo a conciencia de lo que ello implicaba".

En 1969, previos los trámites de rigor y contando con la presencia de un experto médico anatomista extraño a la Brigada, Valencia Tovar dispuso la exhumación del cadáver y su traslado a una urna funeraria, la cual fue llevada a un cementerio católico donde se celebraron los oficios religiosos.

En junio de 1971, ya como director de la Escuela Superior de Cadetes (época en que fue objeto de un grave atentado en una calle bogotana por parte del Eln, como represalia por el presunto asesinato de Camilo, atentado del cual logró sobrevivir), el oficial obtuvo autorización del Presidente de la República y del Comandante General del Ejército para hablar con Fernando Torres y devolver los restos a la familia ("dentro del mismo espíritu de discreción y reserva que había gobernando el manejo de este caso", anota en su libro).

El viaje de Fernando a Colombia, anunciado por él para realizar el acto fúnebre, no pudo ejecutarse en aquellos días. Más tarde éste se encontró con Valencia Tovar en el aeropuerto de Washington y allí tuvieron un amplio y cordial diálogo. Y meses después, ambos se reunieron en Bogotá en compañía de sus esposas. Valencia Tovar, refiriéndose a mi reciente columna de prensa, me precisa sobre este aspecto: "En cuanto al sitio donde finalmente hallaron reposo los restos del sacerdote guerrillero, la única persona que puede revelarlo es su hermano Fernando, a quien le di la correspondiente información".

Fernando Torres, que según entiendo continúa residiendo en Estados Unidos, tiene hoy 81 años de edad (nació en París en 1925). Como puede inferirse, ha preferido guardar, por motivos que se ignoran y al mismo tiempo hay que respetar, el secreto sobre el sitio católico donde reposan los restos de su hermano. De todas maneras, el cadáver de Camilo no quedó abandonado en la selva, como muchos colombianos suponíamos.

"El final de Camilo", el libro revelador de estos sucesos históricos, escrito hace 30 años, merece reeditarse para que la época actual conozca esta historia dolorosa y digna, que le da mayor dimensión al mito de Camilo. Dicho libro representa un testimonio equilibrado, categórico, creíble y sincero, y por otra parte está movido por hondo sentimiento patriótico y humano, al igual que la novela "Uisheda" (1978), fruto de las experiencias del militar en las operaciones del Llano.

En cuanto a la muerte violenta de su amigo, dice el historiador Valencia Tovar: "Acompaño a Juan Gomis en sus palabras: 'Quede Camilo Torres en el juicio amoroso y comprensivo de Dios: ¿dónde mejor? Dios sí sabe leer en una vida, dentro de un hombre' ".

gustavopaez@cable.net.co



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006

